

Reflexiones, pensamientos e historias

14 de enero

Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección.

Col 3,12-14

El ser humano no se acepta tal y como es. La debilidad de nuestro carácter da cuenta de ello. Un simple comentario puede destruir lo que consideramos una fortaleza inquebrantable: nuestro carácter. Basta que alguien nos diga que nos vemos más obesos, flacos, altos o bajos, para que ese castillo de ensueño se desmorone. Esto puede ser una muestra de que el hombre es malo, porque lanza comentarios dañinos, pero, también es muestra de la fragilidad de nuestro carácter.

No alcanzar los estándares de cadera y senos en las mujeres, el tamaño del miembro o los músculos en el caso de los varones, puede afectar a la personalidad, a grado tal que destruye la autoestima. Estos malestares pueden devenir en una pena interior, impidiendo el florecimiento de la felicidad. Más aún, puede devenir en una actitud centrada en destruir al otro proyectando lo que no nos gusta de nosotros sobre los demás. Hacemos que caigan en nuestras redes hundiéndolos antes de naufragar nosotros. Eso, en definitiva, es la verdadera fealdad, no aceptarnos y reflejar la fealdad que creemos poseer en los otros.

Son esas cosas malas que el humano necesita transformar en su interior y para ello requiere ser valiente, de espíritu firme, humilde y hasta temerario. Un cambio en la actitud tendrá como consecuencia que lo malo y feo que encierra el ser desaparezca, así podrá emerger una persona de alma bella y buena, tendiente a la perfección; emergerá el carácter auténtico y se mostrará benevolente con los demás, sin proyecciones de sí en el otro.

Sanar será un proceso difícil y doloroso. Para que funcione debe ser un proceso profundo, un viaje retrospectivo que supone rupturas a favor de un beneficio mayor: recuperar la salud y belleza interior, recuperar el carácter.

*Si reconoces tu fealdad y males internos, podrás
identificarlos y sabrás como expulsarlos.*

